

PALABRA Y ESPÍRITU, IGLESIA Y MUNDO. RELACIÓN FINAL DEL DIÁLOGO INTERNACIONAL REFORMADO-PENTECONAL*

INTRODUCCIÓN

Ésta es una relación de los participantes del diálogo internacional entre la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y dirigentes de algunas Iglesias Pentecostales clásicas. Comenzó en el vigesimosegundo Consejo General de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (Seúl 1989) que propuso la exploración de la posibilidad de organizar un diálogo internacional con las Iglesias Pentecostales. Esto se hizo posible mediante los contactos realizados en 1993 entre el secretario general de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, Milan Opocensky, y el profesor de Historia de la Iglesia y Ecumenismo en el Seminario Teológico Fuller, Cecil M. Robeck, Jr., ministro Pentecostal. Durante los dos años siguientes, intercambiaron correspondencia y dialogaron sobre la posibilidad de que pudiera llevarse a cabo este diálogo. Procuraron discernir tanto la necesidad de esta conversa-

* Versión española del original inglés reproducida en la revista *Reformed World*, 50 (2000) 128-156. Traducción de la Dra. Dña. Rosa M.^a Herrera García y revisión de los contenidos teológicos del Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

ción como el potencial resultado que podría tener. Finalmente estuvieron de acuerdo en reunir a un pequeño grupo de especialistas que podrían explorar las posibilidades de un diálogo con ellos.

En 1995 el Dr. Opocensky recibió aliento del comité ejecutivo de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas para llevar a cabo una reunión exploratoria con los Pentecostales. El Dr. Opocensky citó al Dr. Henry Wilson de la dirección de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas para facilitar la discusión por parte de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. El Dr. Robeck cumplió esta tarea por parte de los Pentecostales. Reunieron un pequeño comité exploratorio en Mattersey Hall en Mattersey, Inglaterra, del 8 al 9 de Julio de 1995¹. El comité decidió que un diálogo entre la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y los Pentecostales podría ser muy útil. Señalaron que aquellos que son discípulos de Jesús son todos miembros de una única Iglesia. Les preocupaba, no obstante, que esta realidad recibiera atención no meramente a un nivel abstracto teológico o ideológico, sino que recibiera alguna atención a nivel práctico donde las Iglesias de la tradición Reformada y las Iglesias del movimiento Pentecostal se encuentran directamente en la vida.

El comité señaló que en muchos lugares del mundo, miembros de comunidades Pentecostales y Reformadas se sienten incómodos unos con otros. A veces son abiertamente antagonistas unos con otros. En pocos lugares, tales como Corea del Sur, Brasil y Sudáfrica, las tensiones entre las comunidades Reformada y Pentecostal fueron claramente evidentes y muchas veces dolorosas para ambas partes. El comité se preocupó de que esto no fuera un modo identificable, formal, para estas comunidades de relacionarse unas con otras. Estos hechos parecieron indicar que la conversación entre las diferentes partes implicadas era no sólo aconsejable, era esencial.

¹ Los presentes en la conferencia de Mattersey fueron Hugh Davidson, Margaret M. Mackay, Salvatore Ricciardi, y Henry Wilson por parte de las Iglesias Reformadas, y Richard Israel, Frank Maccia, Jean-Daniel Plüss, y Cecil M. Robeck, Jr., por parte de los Pentecostales.

El comité exploratorio creyó que algunas de estas tensiones eran el resultado del estado de ignorancia que estas comunidades manifestaban con frecuencia una hacia la otra. Otras tensiones parecieron emerger como resultado directo de un honesto desacuerdo teológico. Algunos de estos problemas estaban profundamente arraigados en la historia de un grupo u otro, mientras que otros eran el resultado de ciertas reclamaciones más recientes. Incluso otras tensiones podrían atribuirse a ciertas prácticas contemporáneas en las que un grupo u otro está empeñado. En algunos lugares del mundo estas prácticas producían acusaciones públicas de competencia, proselitismo, fanatismo o religión muerta. El comité creyó que no era en absoluto sano para los cristianos que este estado de cosas perdurase, sino que comunicaba un mensaje equivocado al mundo. Si el evangelio de reconciliación parecía no tener el poder necesario para ayudar a los cristianos a resolver las diferencias entre ellos mismos, ¿cómo podría confiarse en que llevaría la reconciliación entre los seres humanos y su Dios?

Como resultado de estas consideraciones, el comité concluyó que un diálogo internacional entre los representantes de estas tradiciones ayudaría a ambos grupos a lograr una mayor comprensión el uno del otro, a explorar sus intereses comunes, y a confrontar sus diferencias. Establecieron tres metas delimitadas con las que podría empezar el diálogo. Primero, esperaban que este diálogo pudiera incrementar la comprensión mutua y el respeto entre las Iglesias de las tradiciones Reformada y Pentecostal. En segundo lugar, pretendían que el diálogo busque modos de identificar áreas de acuerdo teológico, desacuerdo, y convergencia de modo que ambas comunidades pueden fortalecerse mutuamente. En tercer lugar, sugerían que los que se comprometían en diálogo ayuden a estas dos comunidades mediante la exploración de las diferentes posibilidades para su testimonio común. Esperaban también que al entrar en la vida de estas comunidades locales el diálogo podría animar a los cristianos que estuvieran comprometidos o buscando nuevos modos para hacer válido su mensaje de reconciliación ante el mundo.

El siguiente paso era más difícil. Dado que los miembros de la comunidad Pentecostal y los miembros de la comuni-

dad Reformada no tenían todavía estrechas relaciones, el comité exploratorio buscó los medios por los que entrar en este diálogo. No existe un grupo internacional Pentecostal equivalente a la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. Así, no había una fuente organizativa formal que quisiera o pudiera proporcionar apoyo o dirección a los participantes Pentecostales. Aunque este hecho supusiera un potencial desequilibrio en el proceso, el comité creyó que era mejor empezar la conversación que no. Esto sería una nueva experiencia para muchos participantes. El comité trabajó sobre qué temas deberían ser tratados y qué metodologías de exploración recomendarían.

El comité recomendó que el diálogo empezara con una discusión exploratoria de las comprensiones contemporáneas de espiritualidad, cómo se ve y practica en las respectivas comunidades. Para ayudar al diálogo en la comprensión de la espiritualidad, no sólo teológicamente, sino también como experimentada prácticamente, el comité recomendó que el diálogo fuera acogido en años alternos por cada una de las dos tradiciones. Recomendaron además que el diálogo incluyera, como parte de su vida permanente, oportunidades para el culto en cada una de las tradiciones. Se acordó que los miembros del siguiente equipo del diálogo se comprometerían en actos de oración común y estudio de la Biblia diariamente, pero, ante todo, deberían entrar en la vida parroquial de la comunidad local del equipo que actuara como anfitrión. Esta tradición de culto y testimonio común ha probado ser una de las herramientas más significativas para ayudar a ambos equipos a comprenderse mutuamente.

El primer encuentro oficial del diálogo internacional Reformado-Pentecostal tuvo lugar finalmente en Torre Pellice, Italia, del 15 al 20 de Mayo de 1996. La Iglesia Valdense sirvió como anfitriona del diálogo. Se pidió a Abival Pires da Silveira y Cecil M. Robeck, Jr., que actuaran como copresidentes. El diálogo incluyó delegados de las tradiciones Pentecostal y Reformada que literalmente venían de todo el mundo. El tema para la discusión de apertura fue «la espiritualidad y los desafíos de hoy». Los miembros de los dos equipos ofrecieron documentos en las siguientes tres áreas «Espiritualidad e interpretación de la Escritura», «Espiritualidad

y justicia» y «Espiritualidad y ecumenismo»². Cada uno de estos documentos proporcionó pistas sobre las semejanzas y diferencias entre las tradiciones, pero cuando los miembros del diálogo se encontraron realmente unos con otros, empezaron a darse cuenta de dos cosas. Primero, era demasiado pedir a los miembros del diálogo que en el tiempo asignado hicieran justicia a todo el material que se había presentado en estos documentos. Segundo, varios miembros de los equipos echaron de menos una adecuada comprensión de la otra tradición, y por tanto, echaron en falta un lenguaje que les permitiera a ambos comunicarse. Decidieron que pedirían menos documentos para el próximo encuentro y emplearían más tiempo explorando las ideas que se presentarían.

El diálogo mantuvo su segundo encuentro en Chicago, Illinois, EE.UU. del 11 al 15 de Mayo de 1997. Como el equipo Pentecostal fue el anfitrión de este encuentro, el Seminario Teológico McCormick dio facilidades. El tema fue «el papel del Espíritu Santo en la Iglesia». Se presentaron tres documentos en este encuentro. Uno sobre «la relación del Espíritu con la Biblia». Los otros dos exploraban el papel del Espíritu Santo en la proclamación y el lugar de las manifestaciones carismáticas en la Iglesia³. Aunque los dos grupos encontraron un terreno común en la revelación de Dios de Jesucristo tal como testimonia la escritura, se esforzaron por comprender las implicaciones de esta revelación para la fe y la práctica. Reconocieron el papel soberano del Espíritu en la concesión de dones a la comunidad de fe cuando busca responder

² Las presentaciones realizadas en 1996 incluían Aldo Comba, «Espiritualidad y Ecumenismo: Reformada», Abival Pires da Silveira, «Espiritualidad y Justicia» y Henry Wilson, «Espiritualidad e Interpretación de la Escritura» por parte del equipo Reformado; y Daniel Albrecht, «Espiritualidad y Ecumenismo: Pentecostal», Anthea Butler, «Facetas de la Espiritual Pentecostal y Justicia», y Richard Israel, «Espiritualidad Pentecostal y el uso de la Escritura» por parte del Pentecostal.

³ En 1997, Wonsuk y Julie Ma colaboraron en «Un encuentro inmanente con lo Trascendental: Proclamación y Manifestación en el culto Pentecostal», mientras que Jan Veenhof escribió sobre el tema de «Ortodoxia y Fundamentalismo» con una «Breve nota sobre Profecía», y Cephas Omenyo presentó «El papel del Espíritu en la Proclamación y Manifestaciones de los carismas en la Iglesia» por parte del equipo Reformado.

a las diversas necesidades que surgen en la Iglesia, la sociedad y el mundo. Ambos equipos empezaron a notar que tenían mucho en común, pero tomaron nota del hecho de que diferían mucho en algunos temas importantes. Aunque el número de documentos que solicitaron para esta ronda de discusiones fue la mitad de los solicitados para la primera ronda, concluyeron que necesitaban solicitar aun menos documentos para una tercera ronda.

El diálogo pareció encontrar su ritmo cuando se reunió en Kappel-am-Albis, Suiza, del 14 al 19 de mayo de 1998. Proporcionó a los participantes una oportunidad única para oír al Profesor Walter J. Hollenweger, un antiguo pastor Pentecostal de la Misión Pentecostal Suiza, en la actualidad ministro de la Iglesia Reformada Suiza, y encontrarse con el anfitrión del diálogo, el Presidente de la Iglesia Reformada cantonal de Zurich, el Reverendo Ruedi Reich. En ausencia del Reverendo Abival Pires da Silveira, el Reverendo Salvatore Ricciardi actuó como copresidente Reformado para esta sesión. El diálogo estudió dos documentos sobre un único tema, uno de cada equipo. El tema era «El Espíritu Santo y la misión en una perspectiva escatológica»⁴.

Se hizo evidente en este contexto que se ayudaría significativamente al diálogo si hubiera una mayor continuidad de los miembros del diálogo a lo largo de los años. Aunque los que se ocupaban de la dirección del diálogo habían esperado incluir gente para la que un encuentro internacional sería una experiencia de crecimiento personal, la falta de comprensión de la cristiandad global por parte de algunos participantes sigue siendo un freno para el proyecto. De modo similar se esperaba que el diálogo estuviera compuesto por gente de diferentes niveles educativos dentro de sus respectivas tradiciones. Esto también supuso un problema en el sentido de que al grupo le faltaba un lenguaje y una metodología comunes para proseguir las tareas asignadas. Al final de esta tercera sesión, los dirigentes decidieron traer equipos que encarnen una mayor paridad.

⁴ En 1998 Byron Klaus entregó «El Espíritu Santo y la misión en perspectiva escatológica: Un punto de vista Pentecostal», mientras que Cephas Omenyo entregó el documento Reformado titulado «El Espíritu Santo y la misión en perspectiva escatológica».

Del 14 al 20 de mayo de 1999, el diálogo discutió «El Espíritu Santo, el carisma y el reino de Dios» en Seúl, Corea⁵. El Reverendo David Yonggi Cho y la Iglesia Yoido Full Gospel sirvieron como anfitriones del diálogo ese año. A partir de este punto los miembros del diálogo sintieron que los equipos que facilitarían su tarea común estaban finalmente en su puesto. Más aun, la reunión proporcionó a los miembros del diálogo una oportunidad de primera mano para observar a los miembros de las comunidades Reformada y Pentecostal en las que se conocía que existían tensiones. Aunque la primera discusión sobre la mesa se centró en el tema que tenían entre manos, la que tuvo lugar en los momentos de culto común, en las visitas a las Iglesias locales y en otros tiempos específicos se mostró significativa para las esperanzas expresadas por el comité exploratorio. Los anfitriones locales de ambas comunidades fueron invitados a observar sesiones particulares. A veces, miembros de la prensa local cristiana y seglar fueron invitados a observar sesiones particulares. En algunas ocasiones, los miembros del diálogo ofrecieron entrevistas a la prensa que les ofrecieron la oportunidad de hablar sobre las esperanzas del diálogo y presentar algunos de los problemas que estaban presentes en las comunidades Presbiteriana y Pentecostal en Seúl. Estos encuentros limitados se mostraron muy útiles en la construcción de puentes entre las comunidades en ese momento.

La primera ronda de cinco años de discusiones entre la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y los Pentecostales concluyó con una reunión en Sao Paulo, Brasil, del 20 al 24 de mayo de 2000. La Iglesia presbiteriana independiente de Brasil y la primera Iglesia presbiteriana independiente de Sao Paulo acogieron juntamente el diálogo. Durante esta sesión, Milan Opocensky actuó como presidente por parte del equipo Reformado. Los documentos que fueron presentados en cada uno de los cuatro años precedentes, dieron cuenta de estas reuniones y un borrador de trabajo procedente de estos informes se convirtieron en los materiales que los miembros de ambos equipos utilizaron en la preparación de esta relación.

⁵ En 1999, Yohan Hyun presentó «El Espíritu Santo, Carisma y el Reino de Dios desde la perspectiva Reformada», mientras que Frank D. Macchia dirigió «La lucha por el Espíritu en la Iglesia: los dones del Espíritu y el Reino de Dios en la perspectiva Pentecostal».

Se emprendió el trabajo en sesiones plenarias y en cuatro grupos, trabajando cada uno sobre una de las cuatro secciones principales del cuerpo de esta relación. Se invitó a especialistas a trabajar sobre el texto y a hacer la introducción. Se dedicó un día para que las dos tradiciones se reunieran en camarilla con vistas a clarificar sus intereses. Por último, la relación fue sometida a la plenaria para la aprobación final.

Este proceso, en el que los dos equipos estuvieron de acuerdo, permitió el reconocimiento de nuevos indicios e información que sólo podrían verse al final de la discusión. Cada año tuvo un modo de aportar su parte a la discusión total, pero buscaron la integración. Los miembros de ambos equipos, por tanto, creen que las siguientes afirmaciones representan claramente no sólo sus intereses personales, sino los intereses de los que pretenden representar en la actual discusión.

I. ESPÍRITU Y MUNDO

1. El Espíritu y el mundo en el contexto de la Trinidad

Juntos, los miembros de los equipos Pentecostal y Reformado estuvieron de acuerdo en que estamos en comunión con el credo Niceno-Constantinopolitano en nuestra fe en que el Espíritu Santo es el señor y dador de vida y, junto con el Padre y el Hijo, tiene que recibir una misma adoración y gloria. Creemos además que el Padre y el Hijo y el Espíritu enviaron a la Iglesia al mundo. Observamos que la más antigua concepción del contraste entre las familias Reformada y Pentecostal consiste en una diferencia de énfasis entre la Palabra (Reformada) y el Espíritu (Pentecostal) que necesita corrección. Ambas tradiciones, Reformada y Pentecostal, consideran que Jesucristo tiene que ser el criterio para la obra del Espíritu Santo.

Los Pentecostales son conscientes de que algunos han visto el movimiento Pentecostal como especialmente preocupado por el Espíritu Santo. Aunque los Pentecostales dirigen especial atención a la obra del Espíritu, normalmente no separan esta obra de una comprensión trinitaria de la actividad de Dios. Los Pentecostales, en general, tienden a estar de acuerdo en que la obra de Dios y nuestra respuesta de adora-

ción tiene una cierta estructura trinitaria (incluyendo al Padre por medio del Hijo en el poder del Espíritu). Muchos Pentecostales aceptan una comprensión trinitaria de la divinidad, aunque un ala del movimiento Pentecostal afirma sólo la unicidad de Dios⁶. Si existe un centro en el mensaje Pentecostal, es la persona y la obra de Jesucristo. Desde el comienzo del movimiento Pentecostal, su mensaje central se ha referido a Jesucristo como salvador, santificador, que bautiza en el Espíritu, sanador y rey que viene. De hecho, la práctica Pentecostal lucha para conformarse al mandato bíblico de que el criterio de Cristo debe juzgar aquellas cosas atribuidas al Espíritu Santo.

En el contexto de la Santísima Trinidad, las Iglesias Reformadas han afirmado el criterio cristológico para la obra del Espíritu pero han prestado especial atención a la obra del Dios Trino en la creación. El mundo es una obra buena del Dios Trino que lo llamó a la existencia a través de la Palabra por el Espíritu y sigue sosteniéndolo. A pesar del pecado y la rebelión, la tierra sigue siendo el «teatro de la gloria de Dios». Existe, como consecuencia de este interés por la tierra dando gloria a Dios su creador, una apertura en la tradición Reformada a la obra del Espíritu en la creación y la cultura. Debemos cumplir nuestra vocación en este mundo, del que Jesucristo es Señor y que será renovado y llevado a su consumación final por el Espíritu.

2. El Espíritu y la Palabra en la creación y la cultura

Estamos de acuerdo en que Dios se ha revelado definitivamente en Jesucristo, el único en quien reside la plenitud de la divinidad. El Hijo de Dios es la Palabra eterna de Dios que se hizo carne (cf. Jn 1,1-2. 14 y Col 2,3-9). Además, Dios se ha revelado a sí mismo a través de las Escrituras; y la Escritura, como Palabra de Dios, no está aislada de la actuación del Espíritu Santo.

⁶ Este diálogo no incluyó ningún representante de esta ala del movimiento Pentecostal más amplio. Estos Pentecostales son conocidos a veces como Pentecostales «Apostólicos», «Unicidad», o del «Nombre de Jesús». Bautizan según Hechos 2,38 y tienden a abrazar una comprensión modalista de Dios.

Estamos de acuerdo en que el Espíritu Santo está presente y activo, no sólo en la Iglesia cristiana, sino también en la historia humana y en diferentes culturas. La obra del Espíritu Santo es más amplia de lo que nosotros pensamos. No obstante, creemos que cada cultura, así como nuestras propias Iglesias, necesitan ser remodeladas por el Espíritu Santo de acuerdo con la revelación en Jesucristo testimoniada en la Escritura. Creemos que Jesucristo, el único en quien reside la plenitud de Dios, es el icono perfecto de Dios, su definitiva autorrevelación a los seres humanos (Heb 1).

Centrada en la predicación y experiencia del ministerio de Jesucristo, los Pentecostales han subrayado generalmente la obra del Espíritu en la cultura como preparación para el ministerio de Cristo a través de la Iglesia en el mundo. Se ha acentuado especialmente la condición pecadora y las necesidades de un «mundo sin Cristo». Más recientemente, algunos Pentecostales han comenzado a reflexionar sobre el papel del Espíritu en la creación y la cultura para revelar a Dios y cumplir la santa y justa voluntad de Dios, pero no para extender la creencia de que existe gracia salvadora fuera del ministerio del evangelio. Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida». Por otra parte, sin disminuir el papel único de Jesucristo en el plan salvífico de Dios, la tradición Reformada ha visto el papel del Espíritu Santo en la cultura de un modo más extenso y positivo que sólo como preparación para el ministerio del evangelio.

3. Espíritu, proclamación y discernimiento espiritual

Juntos, insistimos en el vínculo mutuo de Palabra y Espíritu. Por el Espíritu Santo la Biblia expresa la Palabra de Dios. La acción indispensable del Espíritu convierte el texto en un testimonio vivo y dador de vida de Jesucristo que transforma las vidas de las personas, porque la Escritura no es un texto muerto. Esta confesión implica más que una articulación de una verdad bíblica o una expresión de doctrina. Comunica cómo comprendemos, nos referimos a y asumimos la Biblia en la vida de cada día. La Biblia alimenta al Pueblo de Dios y le permite discernir los espíritus.

Los cristianos Pentecostales y muchos Reformados creemos que Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida» y, por

tanto, que no se llega al Padre sino por el Hijo (Jn 14,6). El Espíritu Santo convence al pueblo en relación con el pecado, la rectitud y el juicio (Jn 16,8-11), lo que lleva a una respuesta personal a la invitación divina a buscarlo y encontrarlo (Hech 17,27). Ambas tradiciones reconocen que el Espíritu Santo actúa en todas las gentes, incluyendo gentes de otra fe, preparándolas para recibir la Palabra proclamada (Sal 139; Hech 14,15-17). Existe, por tanto, un desafío común para los creyentes de ambas tradiciones a aprender juntos los modos en que el Espíritu de Dios enseña a la Iglesia a utilizar los diferentes elementos culturales al servicio de Dios y la proclamación de la Palabra de Dios.

Los Pentecostales afirman que los cristianos deben seguir trabajando para Cristo por el poder del Espíritu Santo. Mediante la proclamación del evangelio, la sanación de los enfermos y el enfrentamiento con los poderes demoníacos, los Pentecostales pretenden implicarse en una vibrante proclamación del evangelio, acompañada muchas veces por manifestaciones del poder de Dios. La sanación es probablemente la manifestación más común del poder de Dios entre las Iglesias Pentecostales en todo el mundo. Las sanaciones (incluidos los exorcismos) manifiestan la presencia, la compasión y el poder de Dios.

Para los Pentecostales, la unción del Espíritu hace de la proclamación un acontecimiento y un encuentro entre el pueblo y Dios. Una proclamación del mensaje escriturístico autorizada por el Espíritu tiene un lugar importante en los servicios de culto Pentecostales. Pero la comunicación de la voluntad y la acción de Dios en los servicios Pentecostales no está confinada al acontecimiento de la proclamación. Hay múltiples dones del Espíritu Santo actuando en el culto Pentecostal para encauzar la presencia de Dios y comunicar la voluntad de Dios. El lugar del discernimiento tiende a ser distribuido en muchas Iglesias Pentecostales en la congregación entera, de modo que bien reunidos en el culto o dispersos en la sociedad, todos los miembros están llamados a ejercer sus dones en el ministerio. En diferentes tiempos y lugares, algunos Pentecostales han informado incluso de que el Espíritu ha actuado tan dramáticamente a través de múltiples, extraordinarios dones en un servicio particular eclesial, que la Palabra de Dios predicada no se dio como se

hace usualmente. Hay una tendencia en muchas congregaciones Pentecostales a descentralizar la comunicación de la Palabra de Dios y a animar a los creyentes normales a hablar para Dios junto con el ministro predicador del ministerio ordenado.

Se establece reciprocidad entre Palabra, Espíritu y comunidad de modo que el Espíritu vivifica la Palabra, la Palabra proporciona un contexto para la obra del Espíritu y la comunidad vive las direcciones del Espíritu. Los Pentecostales dan prioridad a la «guía del Espíritu» tanto individual como corporativamente.

Aunque los Pentecostales emplean diferentes métodos y aproximaciones a la interpretación de la Biblia, es central para su interpretación la convicción de que la Palabra de Dios habla al mundo de hoy. Los Pentecostales se esfuerzan por escuchar lo que la Palabra de Dios tiene que decir a ellos y a su tiempo en cuanto que viven en una continuidad restaurada y actual con las obras poderosas de Dios registradas en la Biblia. Para los Pentecostales, la Biblia es una historia: leen sus vidas en esta historia y esta historia en sus vidas. Pretenden volver a las experiencias de Dios de las que la Escritura da testimonio, pero también moverse hacia el mundo para dar testimonio de las obras de Dios multiplicadas por ellos en contextos nuevos. Esencial para escuchar la Palabra es por tanto la apertura y la fineza espiritual del intérprete. La brecha entre la Biblia y el mundo contemporáneo que es subrayada entre los Pentecostales, no es histórica sino espiritual.

Generalmente los Pentecostales defienden un estudio disciplinado de la Biblia que utiliza métodos que no alejan al lector del texto o provocan dudas sobre la naturaleza milagrosa de las obras de Dios, sea en tiempos bíblicos o no. Por esta razón, difieren en muchas ocasiones de los métodos histórico-críticos de la interpretación de la Biblia. Algunos también siguen las defensas fundamentalistas de la falta de error de la Escritura y pretenden entrar en la lucha moderna sobre el uso apropiado del método histórico en la interpretación de la Biblia. Otros están, a su vez, intentando explorar las interpretaciones postmodernas de la Biblia en orden a trascender los límites de la investigación histórica en el descubrimiento del significado de la Escritura. Sin embargo, los Pentecostales

normalmente subrayan que la Biblia habla y transforma las vidas sólo mediante la acción del Espíritu Santo.

Aunque los Pentecostales proceden en su origen de diversos antecedentes denominacionales, pretenden ir más allá de lo que comúnmente han experimentado como formas y credos muertos, a una cristiandad práctica, viva. Así la revelación de Dios mediante la predicación de la Biblia ha sido ayudada no por la devoción consciente a tradiciones denominacionales pasadas, sino por diversos signos y maravillas del Espíritu que indican los últimos días, uno de los más importantes es la profecía. Es una convicción Pentecostal que el Espíritu de Dios puede hablar a través de los cristianos ordinarios en diferentes modos que son acordes con el mensaje bíblico (1Cor 12-14). De modo ideal estas palabras inspiradas ayudan a la palabra predicada a hacer la voluntad de Dios revelada en la Escritura dinámica y relevante para las necesidades particulares en la Iglesia. Como los Hechos de los Apóstoles muestran, la Iglesia debe ser dirigida hoy proféticamente por el Espíritu. «El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (Ap 1-3).

La Biblia es esencial para la fe y la vida Reformada. Cuando la gente entra en una iglesia reformada normalmente encuentra una Biblia sobre el altar o el púlpito. El hecho de que la Biblia esté abierta indica que Dios quiere hablar. La Palabra de Dios quiere responder a las preguntas que la gente puede llevar en su corazón. La Palabra también quiere plantear una pregunta vital a los que entran en la iglesia. Mantener una Biblia abierta en la iglesia es un acto simbólico que afirma que la Biblia es central en la experiencia y el culto Reformados. El momento decisivo en el servicio cultural es, sin duda, la lectura y predicación de la Palabra. Toda la liturgia está estructurada para mantener la predicación de la Palabra en el centro. No obstante, la Biblia no es un fin en sí mismo, porque tanto la Escritura como la predicación apuntan a la Palabra viva, Jesucristo.

Las Iglesias Reformadas comprenden que la Palabra de Dios va dirigida a la totalidad del pueblo de Dios. Así, las congregaciones enfatizan la enseñanza, el estudio, la discusión y el aprendizaje de las Escrituras de modo que la comunidad de fe y todos sus miembros pueden oír la Palabra de Dios en su plenitud.

En siglos anteriores los teólogos Reformados normalmente decían que todos los signos y maravillas habían quedado confinados a la época apostólica. Cada vez más, teólogos, pastores, y miembros de la Iglesia ven que esta opinión no tiene fundamento en las Escrituras. No obstante, una cuidadosa lectura de las cartas de Pablo lleva a los cristianos Reformados a la convicción de que sería erróneo concentrar la atención sobre los llamados dones sobrenaturales, tales como la glosolalia y la sanación. En la lista paulina de dones espirituales los dones más comunes tales como el liderazgo, la organización y la enseñanza, son mencionados en yuxtaposición con los dones más espectaculares. De hecho, no podemos diferenciar pormenorizadamente los «dones sobrenaturales» de los «naturales». Lo que nosotros vemos como «natural» puede ser visto como un milagro, bien en la naturaleza, la experiencia personal o la historia de la humanidad. Esto es evidente en los «milagros» del interés creciente por la igualdad de hombres y mujeres, la abolición del apartheid, y la lucha por la abolición de las armas de destrucción de masas. En estos acontecimientos y esfuerzos vemos la acción del Espíritu en nuestros días para la sanación del mundo.

Las gentes Reformadas reconocen que la Palabra de Dios viene a ellos a través de la fe de quienes la han preservado y proclamado, dando testimonio en el ministerio y la misión a lo largo de los siglos. El apóstol Pablo subraya la importancia de la tradición cuando da instrucciones relativas a los elementos fundacionales del mensaje cristiano, tales como la resurrección de Jesucristo (1Cor 15,3) y la Cena del Señor (1Cor 11,23). Porque la Palabra de Dios ha llegado a nosotros después de un largo espacio de tiempo, deberíamos acercarnos a ella por todos los medios de interpretación que haga su mensaje inteligible. Uno de estos medios, aunque no el único, es el método histórico-crítico. El método interpretativo no debe ocupar el lugar de la Palabra misma. Aunque el trabajo interpretativo ayuda a la Iglesia a discernir el significado en las Escrituras, sólo por el Espíritu Santo las Escrituras se convierten en la Palabra viva de Dios para la Iglesia.

La Palabra de Dios se dirige no sólo a la Iglesia o a individuos, sino también al mundo entero, que Dios ha amado

profundamente (Jn 3,16). Por esto, proclamar la Palabra y vivir en obediencia a la Palabra es central para la tradición Reformada, permitiendo a la Iglesia enfrentarse a todas las situaciones opresivas en el nombre de Dios. Tal oposición es normalmente denominada la tarea «profética» de la Iglesia, pero no se puede tomar como la garantía de que cualquier proclamación es «profética». En cualquier caso, la Palabra profética se dirige en primer lugar a la Iglesia y por tanto la primera tarea de la Iglesia es escuchar a los profetas y después —fiel y humildemente— aclarar el significado de la Palabra de Dios a la generación actual. La Palabra de Dios proclamada por la Iglesia puede llegar a ser profética sólo cuando y donde agrada a Dios y sólo «después del hecho» una proclamación por una Iglesia puede ser considerada profética.

Los cristianos Pentecostales y Reformados concluyen que la Biblia es la Palabra de Dios en su testimonio de Jesucristo mediante la obra del Espíritu Santo. Tienden a tener diferentes expectativas relativas al papel del Espíritu en la cultura y el significado de los dones extraordinarios del Espíritu en la manifestación del poder de Dios en la proclamación del Evangelio. Así afirmamos que la Biblia como Palabra de Dios, es un instrumento del Espíritu para proclamar la gracia de Jesucristo a todo el pueblo. La Palabra de Dios inscrita en la Biblia se convierte en la Palabra viva que habla por la acción del Espíritu de Dios, porque el Espíritu, que habla por medio de la Biblia, es el mismo Espíritu que estuvo presente en la formación de las Escrituras. Este papel de la Biblia como instrumento del Espíritu no debe ser entendido de un modo exclusivo, sobre todo, porque el Espíritu no puede ser confinado al texto de la Biblia. Nosotros, las tradiciones Reformada y Pentecostal podemos comprender la tarea profética de la Iglesia en algunas ocasiones de modo diferente, pero estamos de acuerdo en que el Espíritu de Dios sigue hablando en y por medio de la Iglesia de una manera acorde con el mensaje bíblico.

II. EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

Los equipos de teólogos Pentecostal y Reformado comparten las siguientes afirmaciones sobre el Espíritu Santo y la Iglesia.

- La Iglesia es la criatura de la Palabra y el Espíritu.
- La Iglesia es la comunidad de la guía del Espíritu Santo.
- La Iglesia es la comunidad de dones del Espíritu.
- La Iglesia está *en* pero no es *del* mundo.

En cada una de estas áreas de convicción común, las acentuaciones Pentecostal y Reformada son con frecuencia diferentes. Estas diferencias son a veces complementarias, otras divergentes. No obstante, en todos los casos, el diálogo actual ayuda a clarificar complementariedades y divergencias, así como a sugerir los modos de profundización en las actuales conversaciones entre nosotros.

1. *La Iglesia es la criatura de la Palabra y el Espíritu*

Los cristianos Reformados y Pentecostales comparten la firme convicción de que la Iglesia es creación de Dios. La Iglesia es un pueblo llamado por la Palabra y modelado por el Espíritu, todo para gloria de Dios. La acción gratuita de Dios precede a todas las formas humanas, comunidades e instituciones. Al hablar de la Iglesia, acentuamos la conexión mutua de Palabra y Espíritu y la Iglesia como criatura de la Palabra y el Espíritu llamada a responder a la gracia de Dios mediante el culto en espíritu y verdad. No obstante, los cristianos Pentecostales y Reformados pueden usar diferentes lenguajes para expresar esta convicción común.

Los cristianos Reformados tienden a usar la expresión «alianza» para describir la iniciativa de Dios y la formación del pueblo de Dios. La alianza es la expresión de la acción gratuita de Dios en Cristo para reconciliarnos con El y los unos con los otros. La comprensión Reformada de la Iglesia está basada en las promesas y los mandamientos de Dios. La intención más profunda de la alianza es la vida reconciliada porque la reconciliación en Jesucristo es la base y motivo para adecuar la vida a la voluntad de Dios por el poder del Espíritu. La forma de la alianza se expresa en los dos mayores mandamientos —amor a Dios y amor al prójimo—. Los cristianos Reformados tienden a identificar la Iglesia fiel como la

comunidad en la que la Palabra de Dios es rectamente predicada y escuchada y donde los sacramentos son celebrados de acuerdo con la institución de Cristo. Los cristianos Reformados afirman así que nosotros recibimos el evangelio de Cristo a través de la comunidad viva de fe, que es sostenida y nutrida por la Palabra de Dios en la medida en que el Espíritu Santo imprime la Palabra en nosotros.

Los Pentecostales tienden a usar la expresión de «efusión del Espíritu» para describir la iniciativa de Dios y la formación de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. Tienden a identificar la Iglesia fiel como la comunidad en la que Jesucristo es elevado, la Palabra de Dios es predicada y obedecida, y donde los dones del Espíritu se manifiestan en las vidas de los creyentes. El Espíritu derrama soberanamente los carismas sobre la comunidad y sus miembros. Estos dones del Espíritu se manifiestan ellos mismos en una gran variedad de formas, de modo que el papel de la Palabra y la función del Espíritu son contextualizados en la comunidad. Cada comunidad Pentecostal, formada por la efusión del Espíritu y modelada por los dones del Espíritu, discierne lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia a través de la Palabra y es por tanto modelada por el Espíritu en conformidad con la Palabra.

De la alianza se sigue que los cristianos Reformados alimentan una conciencia de vida en congregaciones mientras que los cristianos Pentecostales tienden a centrarse más en la vida de la asamblea local cuando los reúne en el nombre de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo.

La afirmación común de que la Iglesia es la criatura de la Palabra y el Espíritu nos lleva a fructíferas conversaciones sobre los modos en que entre nosotros se da espacio a la Palabra y los modos en que el Espíritu actúa entre nosotros. Los cristianos Pentecostales y Reformados comprenden el culto como la respuesta primaria de la Iglesia a la gracia de Dios. Más aun, ambos comprenden que es el Espíritu el que hace posible el culto fiel por parte de la comunidad. Aunque las dos comunidades de fe expresan la presencia y la acción del Espíritu de modo diferente. Una conversación más amplia debería mantenerse sobre la realidad concreta del culto. Un diálogo más profundo relativo al papel de los sacramentos o decretos, y el lugar de los dones del Espíritu Santo, puede llevar a un enriquecimiento mutuo.

2. *La Iglesia es la comunidad de la guía del Espíritu Santo*

Los cristianos Pentecostales y Reformados reconocen el liderazgo del Espíritu en la Iglesia cuando la Iglesia confiesa su fe, se reúne como una comunidad de culto, crece en edificación y sociedad y responde a su misión en el mundo. En estos y otros modos la Iglesia es ayudada por la guía del Espíritu Santo en el proceso de discernimiento espiritual.

Las comunidades Reformadas afirman que el Espíritu guía a la Iglesia como una comunidad en confesión actual de la fe cristiana. Las gentes Reformadas siempre han sido un pueblo confesante que ejerce su libertad dada por Dios y la obligación de confesar la fe en todo tiempo y lugar. Desde los primeros comienzos de la Reforma hasta el siglo XX, las comunidades Reformadas han formulado credos y confesiones que expresan la fe viva de comunidades concretas. Las Iglesias reconocen la guía actual del Espíritu para guiar a la comunidad de fe a la verdad y a hacer el evangelio inteligible y relevante para cada lugar y tiempo específico. Esta reformulación actual de confesiones está basada en la fidelidad a las Escrituras —la Palabra de Dios que da testimonio de la Palabra encarnada de Dios—.

Las Iglesias Reformadas intentan conseguir el consenso mediante el discernimiento mutuo de Palabra y Espíritu. Nosotros confesamos que somos oyentes imperfectos de la Palabra que pueden resistir la guía del Espíritu. Como comunidad de pecadores redimidos, seguimos, no obstante, siendo pecadores. «Que cada uno escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias».

Aunque algunos Pentecostales han promulgado confesiones o declaraciones de fe escritas en proposiciones formales, normalmente manifiestan sus creencias por medio de expresiones de testimonio personal realizadas en la vida y el culto diarios. Los Pentecostales afirman explícitamente que es el Espíritu quien los guía y les posibilita el culto de Dios. Procuran ser sensibles al movimiento del Espíritu Santo porque creen que el Espíritu los guía a toda verdad y los dirige hacia Jesucristo.

El culto Reformado es el lugar en el que la comunidad reunida confiesa la fe común. En credos y confesiones desde la Iglesia primitiva, el período de la Reforma y los planteamientos contemporáneos, la asamblea de culto da la voz a los creyentes que une a los creyentes individuales juntos en la fe, vida y testimonio común.

Idealmente, el discernimiento espiritual juega un papel esencial en el Pentecostalismo. La práctica de la espiritualidad Pentecostal prepara colectivamente congregaciones, ministros y denominaciones para discernir la voluntad de Dios en situaciones concretas. Funcionando dentro de muchas dimensiones de la Iglesia como comunidad, el discernimiento dinámico vincula la asistencia del Espíritu y el liderazgo por una autenticación de la plegaria comunitaria. Esto se manifiesta en un profundo testimonio colectivo que es acorde con la Escritura. Piadosas deliberaciones o conversaciones permiten a la Iglesia local llegar a un consenso sobre su respuesta a un tema o situación. Incluida en el discernimiento comunitario está la interacción entre los Pentecostales y la sociedad.

Los cambios y desarrollos sociales despiertan a veces un grupo cristiano a la necesidad de enfrentarse a un tema. Unido al discernimiento comunitario está el discernimiento personal de cada miembro. Cada persona participa en el discernimiento, descubriendo su juicio sobre el consenso emergente o establecido. Central en el discernimiento personal es el papel de la conciencia. Aunque el término es raramente usado entre los Pentecostales, está con frecuencia implícito. En el discernimiento personal de los individuos Pentecostales, la conciencia es modelada, en parte, por su espiritualidad.

La expectativa Pentecostal es que el ejercicio de discernimiento se distribuye a través de la congregación entera. Ya sea reunidos en culto o dispersos en la sociedad, todos están llamados a ejercer sus dones en el ministerio. Todos los individuos cuentan para el grupo y cada individuo puede dirigirse al grupo como quien tiene «la mente del espíritu». El discernimiento, pues, requiere activa participación de todos los miembros de la comunidad. Escuchan al Espíritu hablar por medio de la Palabra comunicada mediante la predicación, enseñanza, testimonio y acción. Son animados a traer sus

Biblias a las reuniones y a leerlas ellos mismos. Sopesan el valor de la proclamación que escuchan por referencia a la Escritura como «impulsos» del Espíritu y reflexión piadosa.

3. La Iglesia es la comunidad de los dones del Espíritu

Aunque los dones del Espíritu están muchas veces asociados con las Iglesias Pentecostales, las Iglesias Reformadas también reconocen que la Iglesia es establecida y sostenida por la presencia gratuita del Espíritu que da los dones al pueblo de Dios. Los modos Pentecostal y Reformado de hablar sobre y de recibir los dones varían, ambos afirman que los carismas del Espíritu Santo son constitutivos de la vida eclesial.

Los Pentecostales afirman que los dones espirituales intensifican la fe de los creyentes, profundizan su comunidad con Dios, edifican la Iglesia y dan fuerza a su misión en el mundo. Los Pentecostales aman y respetan la Palabra de Dios, de modo que esperan que el Espíritu de Dios revele su poder por las manifestaciones de gracia. Estas manifestaciones de dones espirituales son signos de que Dios está con el pueblo de Dios. Los dones espirituales tales como sanación, profecía, expulsión de demonios, hablar en lenguas, y otros carismas enriquecen las vidas de las personas y la vida de la comunidad de fe.

Los participantes en este diálogo afirman que los dones de Dios a la Iglesia son reales, el Espíritu Santo es el dador de dones a la Iglesia, y los dones son dados a la Iglesia para trabajar juntos por el bien común. Los Reformados, así como muchas Iglesias Pentecostales, reconocen que su comprensión de los dones del Espíritu es más amplia que la clásica lista de dones espirituales de 1Cor 12,8-10. Además la consideración de los dones del Espíritu es modelada por el tema encontrado en 1Cor 12,4-7: «Hay diversidad de carismas pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios pero un mismo Señor; diversidad de actuaciones pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común».

Los cristianos Reformados afirman que los dones del Espíritu son experimentados en la vida congregacional de las

Iglesias Reformadas. Cada congregación puede señalar numerosas instancias en las que, de modos oficiales y no oficiales, palabras y hechos han conducido a congregaciones en fidelidad. Allí donde en la Iglesia se inician actos de reconciliación, son proclamadas palabras de la buena nueva de Cristo, se comparten gestos de consuelo, se atacan las injusticias o se pronuncian plegarias por la salvación y por todo el mundo, el Espíritu Santo está actuando en el pueblo de Dios. Representantes de las Iglesias Reformadas confiesan que sus Iglesias son a veces demasiado descuidadas al buscar y recibir los dones del Espíritu. Los cristianos Reformados deben proclamar con fuerza que es Dios quien da los dones y no nosotros mismos.

Así como nosotros, los participantes Reformados y Pentecostales en este diálogo, hemos reflexionado sobre los textos bíblicos y la vida de la Iglesia, estamos convencidos de que un simple don o un conjunto de dones no es normativo para cada creyente, cada congregación o cada Iglesia en cada momento o lugar. Compartimos la convicción de que los dones no son posesiones permanentes de creyentes o congregaciones, porque el Espíritu da diferentes dones en diferentes lugares según esos dones son necesitados.

También estamos de acuerdo en que un listado bíblico de dones no es una plantilla que deba ser colocada sobre la Iglesia entera. Por una parte, somos conscientes de que muchos Pentecostales limitan los dones del Espíritu Santo a los mencionados en 1Cor 12,8-10. No valoran la naturaleza carismática de los mencionados en otros lugares de la Biblia (cf. 1Cor 12,27-30; Rom 12,3-8; Ef 4,11; 1Pe 4,10-11). Por otra parte, muchos cristianos Reformados son conscientes de la posibilidad teórica de que los dones mencionados en 1Cor 12,8-10 podrían de alguna manera ser ejercidos adecuadamente, pero normalmente no animan e incluso sancionan que sean ejercidos en sus propios servicios. Además, hay quienes en ambas tradiciones valoran un don por encima de otro, o parecen limitar la distribución soberana de dones del Espíritu Santo.

Dicho esto, es importante subrayar que muchos Pentecostales afirman el hecho de que no debe esperarse que el don de lenguas sea dado a todos los cristianos. Muchos de ellos arguyen, no obstante, que la habilidad para que los cris-

tianos hablen lenguas ocupa una posición privilegiada. Pretenden que la experiencia Pentecostal disfrutada por los 120 en Hechos 2, una experiencia en que hablaron en otras lenguas cuando el Espíritu se les manifestó, es en último término posible para todos los que creen (Hech 2,38-39). En este sentido, muchos Pentecostales distinguen entre hablar en lenguas como un don del Espíritu Santo (no posible para todos) y hablar en lenguas como signo de la evidencia (potencialmente posible para todos) de que uno ha sido bautizado en el Espíritu Santo (Hech 1,8; 2,1-4).

Nuestra común conclusión es que estas posturas Reformada y Pentecostal en último término no son más que concesiones a la realidad de nuestra existencia separada como Iglesias cristianas. Creemos que los que abrazan estas posturas, o elevan su estatus dándoles voz en declaraciones políticas o doctrinales, deben ser instados a reconocer sus limitaciones. Es necesario que se les pida ampliar su comprensión de los dones que el Espíritu Santo desea dar a la Iglesia. Sólo al hacerlo pueden entrar plenamente en la vida de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. Sólo al hacerlo pueden participar en lo que significa el sacerdocio de todos los creyentes. Sólo al hacerlo pueden experimentar la plenitud de lo que profetizó Joel y Pedro proclamó en el día de Pentecostés, que el Espíritu de Dios se derramará sobre toda carne, capacitándolos para participar en la obra de Dios en el mundo.

Los cristianos Reformados afirman que Dios llama a hombres y mujeres y los dota con diferentes dones para ejercer diferentes formas de ministerio en orden a equipar a todo el pueblo de Dios para la misión en el mundo. Las Iglesias Reformadas expresan esta convicción afirmando que a todos ha sido encomendado el ministerio por su bautismo. La comprensión clásica de «sacerdocio de todos los creyentes» lleva a las Iglesias Reformadas a animar a todos los cristianos a participar plenamente en la vida y el ministerio de la Iglesia. Algunas Iglesias Reformadas encarnan el ministerio de todo el pueblo de Dios no confinando el oficio ordenado para el ministerio de Palabra y sacramento. Estas Iglesias ordenan personas como ancianos y diáconos para que sean plenamente compañeros de los ministros en el servicio de la Iglesia. Otras Iglesias encargan miembros para tales ministerios de la Iglesia como el cuidado de los pobres y los marginados, la

enseñanza en la escuela dominical, la dirección de los ministros jóvenes, promoviendo los ministerios de la mujer, etc. Así son reconocidos y fomentados los dones dados a miembros individuales.

4. La Iglesia está en pero no es del mundo

Los dos equipos de este diálogo afirman que dado que la Iglesia tiene que ser un instrumento para la transformación del mundo «está en el mundo pero no es del mundo». La Iglesia como comunidad de creyentes debería ser un «modelo» que muestre —incluso de modo inadecuado— lo que será el futuro Reino. Así como la unidad en la fe se manifiesta a nivel local por medio del amor recíproco de los miembros de la congregación, de modo similar la unidad del Espíritu ya concedida a nosotros por Dios se manifiesta en las relaciones entre congregaciones, grupos, Iglesias y denominaciones a nivel regional, nacional y global.

La Iglesia actúa en fidelidad con la Palabra y el Espíritu para dar vida al mensaje y la voluntad de Dios. Los miembros de la comunidad se ofrecen a sí mismos como los ojos, oídos, bocas y manos, que permiten al Espíritu y la Palabra atender a las necesidades que surgen en la Iglesia o en el mundo.

De vez en cuando las Iglesias Reformadas se han implicado en actos proféticos para alterar situaciones opresivas en la sociedad. A veces, las Iglesias Reformadas han formado parte de estructuras opresoras. Así, la vida de la Iglesia debe ser informada por el estudio permanente y la aplicación de la Escritura a diferentes situaciones y sistemas sociales, y además por el compromiso activo en diferentes aspectos de sociedad cuando la Iglesia da testimonio del reino de Dios.

Los Pentecostales se fijan más en los individuos que en las estructuras, al observar a las personas individualmente. Cuando una persona tiene una necesidad, los Pentecostales atenderán a menudo a la necesidad inmediata, sin analizar los problemas metódicos que habrían hecho surgir la situación. Cuando investigan más profundamente, dejan al descubierto los problemas sistémicos que producen o agravan el problema pastoral que atienden. Algunos Pentecostales afrontan, entonces, los problemas sistémicos al margen de los

fuertes intereses pastorales sobre un individuo o un grupo de gente. Aunque los Pentecostales han sido muchas veces retratados de modo estereotipado como promotores de programas pasivos y «de otro mundo» de renovación personal, a nivel popular han tenido implicación de largo alcance para la transformación social.

III. EL ESPÍRITU SANTO Y LA MISIÓN

1. *El Espíritu Santo y la Missio Dei*

La relación entre el Espíritu Santo y la misión clarifica el problema de quién determina la misión y cómo la misión es llevada a cabo mejor en cada contexto. ¿Es la misión en primer término la obra de la Iglesia o la Iglesia participa en la misión iniciada por Dios?

Cuando decimos que estamos implicados en la *Missio Dei*, esto es una corrección de la noción de que la misión en la que los cristianos están implicados es sólo la misión de la Iglesia. La Iglesia es un signo del reino de Dios que ha sido inaugurado por Jesucristo. Aunque ha sido llamada a este privilegio, no pretende limitar el Reino y la soberanía de Dios en toda la creación de Dios. Vemos que la misión tiene su fuente y autoridad en el Dios Trino. La fundación bíblica apunta al imperativo para nosotros de dar testimonio ante todas las gentes con palabras y hechos (Mt 28,18-20; Lc 24,46-47; Jn 20,21-23; Hech 1,8).

Afirmamos que el Espíritu Santo capacita a hombres y mujeres para la misión en el mundo de Dios. En la comunidad Reformada no es frecuente definir esta capacitación como el bautismo con el Espíritu Santo. Esta capacitación como un don está incluido en la gracia dada a los miembros de las comunidades. En los últimos tiempos, no obstante, se ha reconocido que el otorgamiento de la gracia tiene un fin: que los cristianos lleguen a ser colaboradores de Dios en Jesucristo (1Cor 3,9). Por tanto, algunos han propuesto el concepto de «vocación» como un elemento con significado específico junto al de justificación y santificación.

En la experiencia de Hechos 2, los Pentecostales están convencidos de que tienen un mandamiento para la misión

antes del regreso del Señor. Ven el mandato como arraigado en el significado escatológico de la profecía de Joel 2,28-30. Muchos Pentecostales creen que el bautismo en el Espíritu Santo es la capacitación de los creyentes para ser testigos efectivos del evangelio hasta los confines de la tierra (Hech 1,8). Esta capacitación incluye la llamada divina, la dotación, el encargo y la presencia permanente del Espíritu Santo en la misión.

Juntos afirmamos que la *Missio Dei* tiene implicaciones para los modos en que vemos la cultura y las religiones. Creemos que el Dios soberano está presente en todas las sociedades y culturas. Creemos que el Espíritu de Cristo va delante de la Iglesia a fin de preparar los fundamentos para la recepción del evangelio.

2. *Espíritu Santo y cultura*

Los creyentes Pentecostales y Reformados están ambos llamados a aprender juntos los modos en que el Espíritu de Dios enseña a la Iglesia a utilizar diferentes elementos culturales y cómo estos elementos pueden ser puestos al servicio de Dios, de acuerdo con la revelación bíblica.

El Espíritu Santo está presente y activo en la historia y la cultura humana como un todo en la Iglesia cristiana. No obstante, cada cultura tiene que ser transformada y remodelada por el Espíritu Santo, de acuerdo con la revelación de Jesucristo tal como testimonia la Escritura.

Los Pentecostales subrayan la obra del Espíritu en apoyo de la extensión misionera de la Iglesia en el mundo. Su convicción es que esta cultura humana está alienada ante Dios y la verdad de Dios. El ministerio del evangelio está destinado a liberar al pueblo de la cautividad de lo que existe sin Dios en la cultura. Además creen que la falta de Dios en la cultura degrada la dignidad humana y ocasiona opresión social. El ministerio del evangelio implica primero la salvación de la humanidad, pero también el desarrollo de la dignidad humana y la liberación.

El pueblo Pentecostal y Reformado cree que las culturas son elementos dentro de la creación de Dios y encarnan muchos elementos positivos a pesar de la existencia del peca-

do. La relación entre el evangelio y la cultura es dialógica; nadie opera en un vacío cultural. Por tanto, los Pentecostales y muchos Reformados encuentran imposible aceptar la idea de que la salvación pueda ser encontrada fuera de Jesucristo, algunos Reformados están de acuerdo con la observación ecuménica realizada en la conferencia mundial sobre misión y evangelismo en San Antonio, Texas, EE.UU. en 1989 de que «no podemos apuntar hacia otra vía de salvación que no sea Jesucristo, al mismo tiempo no podemos poner límites al poder salvador de Dios» (Cf. Hech 17,28)⁷.

En general, los Pentecostales no reconocen la presencia de elementos salvíficos en las religiones no-cristianas porque las ven como algo contrario a la enseñanza de la Biblia. La Iglesia está llamada a discernir los espíritus mediante el carisma del Espíritu Santo informado por la Palabra de Dios (1Cor 12,10; 14,29; cf. 1 Tes 5,19-21; 1 Jn 4,2-3). Los Pentecostales como muchos de los primeros cristianos, son sensibles a los elementos que en otras religiones se oponen a la enseñanza bíblica. Están, por tanto, animados a recibir la guía del Espíritu Santo.

3. *La múltiple misión*

Dentro de una perspectiva escatológica, la misión de la Iglesia es dar testimonio de la verdad de que el reino de Dios que espera su consumación plena en el futuro, ha irrumpido ya en el tiempo presente en Jesucristo. El ministerio de Jesucristo, por tanto, continúa en el mundo por el poder del Espíritu que actúa por medio del pueblo escatológico de Dios. La integridad de la misión está ligada por un compromiso con la misión multidimensional. Estas dimensiones incluyen pero no se limitan a la proclamación del evangelio (Mt 28,19-20; Hech 1,8), fraternidad (2Cor 5,17-20), servicio al mundo (Mt 25,34-36), culto y justicia (Hech 2,42-47).

⁷ «Reports of the Sections: Section I: Turning to the Living God», *International Review of Mission* 78 (1989) 351.

4. *Servicio al mundo*

La gracia del Espíritu Santo, dada a nosotros mediante Jesucristo por la proclamación del reino de Dios, nos dispone para servir y participar en la misión de Dios en el mundo. Esta misión incluye la proclamación y el compromiso social, que no pueden separarse. La misión tiene que ver con la justicia de nuestra relación horizontal con nuestros prójimos y la naturaleza, así como la relación vertical con Dios.

Reconocemos que la comprensión de la misión varía con la localización social de la situación dada. El Espíritu Santo nos capacita y guía para trabajar por la transformación estructural de la sociedad así como nuestra propia transformación individual sin comprometer a la Iglesia con una ideología política específica. Esta transformación es un proceso y realización permanente de la plegaria por la llegada del reino de Dios.

IV. ESPÍRITU Y REINO

1. *Haciendo la definición del Reino*

El reino de Dios es apocalíptico y profético, al mismo tiempo un don presente y una esperanza futura. El reino de Dios es el amplio término teológico que representa el reino soberano, gratuito y transformador de Dios de justicia y verdad ante, pero sobre todo más allá de las fuerzas del mal y del pecado. El Reino no puede ser estrictamente identificado con una norma terrestre, aunque Dios reina y actúa en la historia. Tampoco puede el Reino ser estrictamente identificado con la Iglesia aunque la Iglesia y toda la creación existen en la esperanza escatológica de la plenitud del Reino.

2. *Espíritu, Reino y escatología*

La escatología se ha visto confinada a una teología de las últimas cosas, referida a la consumación del Reino de Dios. Para las Iglesias Reformadas y Pentecostales, la escatología no es sólo una teología de las últimas cosas como la parte concluyente de nuestro sistema doctrinal, sino también una perspectiva global de nuestra teología y vida. Aunque el reino de

Dios ya ha llegado en Jesucristo mediante el poder del Espíritu, tiene que llegar aún a la plenitud en el futuro con el regreso de Cristo. Hasta entonces, Dios gobierna en el mundo en el poder del Espíritu, que otorga una primicia del Reino pleno (2Cor 1,22; Ef 1,7-14). Dios nos llama a proclamar y participar en el reino de Dios.

Las Iglesias Reformada y Pentecostal están de acuerdo en que la Iglesia ha nacido por el Espíritu y sirve como un instrumento del Reino que Jesucristo proclamó e inauguró. La Iglesia está llamada a servir al Reino, más que servirse a sí misma o a ser un fin en sí misma. El papel del Espíritu en el anuncio del Reino remite a su presencia en la Iglesia.

Tanto los Reformados como los Pentecostales están de acuerdo en que es el evangelio el que está en el corazón de la misión de la Iglesia, por tanto, no va dirigido sólo a la vida individual en el Espíritu y a esperar la vida después de la muerte y los nuevos cielos y la nueva tierra. La esperanza cristiana no es individual y vinculada al cielo, sino que es social y cósmica (Rom 8) y dirigida al Reino que viene en el retorno de Cristo.

Así, para los cristianos Pentecostales y Reformados mantener la escatología como un contexto para comprender la misión significa que las demandas últimas del reino eterno de Dios siguen confrontando a los cristianos y las Iglesias con el desafío de la obediencia. Nuestra experiencia del Espíritu de Dios como una experiencia de eternidad en el tiempo debe ser vista en relación con el horizonte del futuro último de Dios para la humanidad y toda la creación, que tiene que ser aun plenificado. La victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte y la presencia del Espíritu Santo de Dios nos urge al coraje y la esperanza en nuestra obediencia a la llamada misionera de Dios. Pero dado que el reino de Dios no ha llegado aún a la plenitud, nos enfrentamos a tentaciones y debilidades con paciencia. Experimentamos la tensión dinámica entre el «ahora» y el «todavía no» de la plenitud del Reino de Dios en el mundo por el compromiso en la acción paciente y la paciencia activa. Nuestras acciones y nuestras oraciones anhelan paciente pero fervientemente que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo.

Las Iglesias Reformadas afirman la segunda venida de Cristo. Somos conscientes de que los tiempos de Dios son diferentes de los nuestros. Así, se excluye toda forma de predicción del fin de los tiempos. La victoria final de Cristo da un significado último a la vida en este mundo cuando el tiempo de Dios penetra en nuestro tiempo. La vida en Cristo es vida escatológica.

Las Iglesias Reformadas saben que Cristo vendrá como juez, pero subrayan que el juez no es otro que el salvador. El juicio no está confinado al futuro, porque el juicio de pecado y muerte sucede también en nuestro tiempo. El motivo y actitud de nuestra misión debería ser siempre amor y compasión, reflejando la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo.

El Pentecostalismo nació en un medio de creciente desilusión con el optimismo teológico del siglo XIX relativo a la llegada del reino milenarista de Cristo. Esta teología posmilenarista, al menos en Gran Bretaña y Norteamérica, estaba siendo desplazada en algunos círculos por una escatología premilenarista, que se centraba en el retorno de Cristo para arrebatarse a la Iglesia. Era el retorno personal de Cristo para traer el Reino más que el retorno de Cristo para recibir el Reino que ya ha sido establecido sobre la tierra. Esta escatología ha modelado las misiones Pentecostales desde ese momento. Significa centrarse en la misión como evangelismo.

Los Pentecostales creen que los cristianos se mueven lentamente hacia la plenitud última del reino de Dios mediante la oración y la lucha contra las fuerzas del mal. No obstante, esta tensión entre el «ahora» y el «todavía no» de la esperanza cristiana crece cada vez más intensa cuando el Espíritu de Dios se derrama en una abundancia cada vez mayor en la dirección de la plenitud final en el retorno de Cristo.

Desde sus comienzos los Pentecostales han mantenido una fe firme en que el retorno de Cristo estaba muy cerca. Muy pronto los Pentecostales proclamaron celosamente el mensaje del evangelio al mundo entero, a la luz del retorno de Cristo. Pasajes de la Escritura tales como Jn 16,12-16, Mt 25,31-46, 1 Tes 4,13-17, y 2 Pe 3,8-9 siguen alimentando el celo misionero de los Pentecostales. La acción del Espíritu Santo al inspirar a los Pentecostales para la actividad misionera, el

servicio y entrega es una anticipación del reino de Dios. La urgencia escatológica que los Pentecostales sienten, por tanto, no debería ser considerada sólo como la esperanza por el retorno de Cristo, sino una firme realización que sigue siendo una responsabilidad para la humanidad de proveer a las necesidades de la gente, tales como techo, educación, alimentación y cuidados médicos.

En general, la misión Pentecostal se preocupa de la persona total. Por ello, la oración por la sanación y el ministerio para las necesidades personales de la gente tales como alimentación y educación han estado siempre presentes en las misiones Pentecostales. No obstante, esto sugiere que las misiones Pentecostales no han enfrentado siempre proféticamente los temas sociales o estructurales. Existen al menos dos razones para esto. La primera es que la locación social de los Pentecostales era, en general, marginal a la sociedad y los Pentecostales tenían un acceso limitado a los centros de poder de la sociedad establecida. El segundo, que estas estructuras eran vistas como parte del sistema, que la llegada de Jesús resituaría por el reino justo de Dios.

3. Espíritu, Reino, creación

La relación de creación con el Espíritu y el Reino es un tema escatológico central para muchas Iglesias Reformadas y Pentecostales. El tema se enfrenta a la limitación de los signos del reino de Dios para la historia humana. La creación como tema dentro del Espíritu y el reino introduce el cosmos como un objeto del compromiso de Dios.

Para las Iglesias Reformada y Pentecostal, el Espíritu Santo está totalmente implicado en la creación. Ambas reconocen el papel del Espíritu al comienzo de la creación así como reconocen el papel del Espíritu en el sostenimiento y renovación de la creación. Para las Iglesias Reformadas y algunas Pentecostales la expectación del Reino incluye la restauración y renovación del cosmos.

En el culto Pentecostal susurros demasiado profundos por palabras han tomado expresión. Estos, muchas veces, han sido comprendidos como hablar en lenguas (Rom 8,26), ofrecidos como anticipación del reino de Dios que debe llegar en

plenitud. Este anhelo del Reino implica un deseo de salvación de lo perdido y la redención de la creación entera. Ejemplos de su interés por la creación han sido demostrados por medio de la oración de los Pentecostales por la lluvia, especialmente durante sequías, o su oración por una abundante cosecha. Toda la creación se beneficia de este interés, y creen que sin la bendición de Dios la creación misma no podrá sostenerse.

Para las Iglesias Reformadas, la expectación de la llegada de nuestro salvador no excluye sino que incluye la expectación del Reino. El Reino pleno no es la colección de todos los creyentes, sino la paz —shalom— para la totalidad de la creación. Representa la restauración y renovación del cosmos. Las Iglesias de la tradición Reformada pretenden ser fieles a la creación porque Dios permanece fiel a ésta. Los seres humanos son parte del cosmos, y junto con toda la creación están invitados a participar en la celebración de vida.

4. *Espíritu, Reino, mundo*

La situación del mundo en el tema del Espíritu y Reino es central para identificar los límites de la zona en la que el Espíritu y el Reino se entrecruzan en la historia. Cuestiones clave son: ¿está la obra del Espíritu confinada a la Iglesia? ¿el Reino compromete al mundo? ¿es el mundo una zona del Espíritu o el Reino?

Las Iglesias Reformadas reconocen que todos los cristianos, como servidores de los ricos dones de Dios, están llamados a actuar en fe responsable hacia toda creación. Por tanto, estamos llamados a proclamar, con palabras y obras, la voluntad de Dios relativa a las injusticias personal y social, explotación económica y la destrucción ecológica. Más aún, las Iglesias Reformadas afirman que el Espíritu Santo guía al fiel a trabajar por la transformación personal y estructural de la sociedad, participando así en el proceso y realización continuos de la oración por la llegada del reino de Dios.

Los Pentecostales difieren sobre cómo ven el papel del Espíritu Santo en el mantenimiento, reforma o transformación de la sociedad humana. Algunos Pentecostales interpretan la realidad de forma dual. Entienden que existe un estado de lucha entre el pueblo de Dios y «el mundo». Creen que el

Espíritu Santo es el único que triunfará sobre los «principados y poderes y maldad espiritual en muchos lugares». Cómo se define esta lucha varía desde los que interpretan la lucha en términos morales, a los que emplean el término «lucha espiritual» al describir la batalla entre los poderes piadosos e impíos. Los Pentecostales que emplean términos morales identifican el papel del Espíritu como el que reprime el mal en el mundo. Otros identifican el papel del Espíritu como el que invita a los cristianos a comprometerse en la reforma y transformación de la sociedad. Esta perspectiva reconoce también el papel del Espíritu Santo en la reprensión de la sociedad humana en términos de justicia.

Algunos Pentecostales a lo largo del mundo se comprometen en el campo de la política desde dentro. Hay muchos en países en los que no existe un espacio político para que ellos se comprometan directamente en el orden político. Sus situaciones sociales modelan su comprensión del Espíritu Santo. No obstante, entre esos hay quienes responden de modo diferente a la mayoría. Crean sociedades alternativas que modelan resoluciones para los problemas sociales dentro de sus estructuras eclesiales. Los temas que abordan incluyen, pero no se limitan a ellos, males como racismo, clasismo, materialismo y sexismo.

CONCLUSIONES

Han surgido algunos claros beneficios como resultado directo de este diálogo. Uno de los frutos obvios disfrutados desde hace tiempo ha sido la amistad que se ha establecido entre ramas denominacionales y las ramas de nuestras diferentes tradiciones. Estas amistades se han extendido más allá del terreno de la vida diaria al seno de nuestras comunes espiritualidades y nuestras experiencias eclesiales. El ecumenismo genuino empieza cuando los cristianos se encuentran con el otro y aprenden a entrar los unos en las vidas de los otros.

Un segundo beneficio obvio del diálogo que hay que señalar ha sido los estudios individuales que se han ofrecido en la forma de documentos presentados. Algunos de ellos han encontrado su camino hacia la publicación, incitando de este modo a los que no pueden participar en el espacio limitado que permite una mesa de diálogo. Además los informes de

prensa de la reunión se han publicado en gran número de documentos y periódicos, extendiendo la conciencia de este diálogo en muchas comunidades eclesíásticas y eruditas. Han encontrado su camino hacia las aulas y están contribuyendo a la formación ecuménica de la próxima generación de pastores y profesores en ambas comunidades.

En tercer lugar, el diálogo ha permitido dar y recibir de los cristianos en cada una de las regiones en las que ha celebrado sus reuniones. Ha ahondado en las vidas de los cristianos que viven, a veces en situaciones difíciles, bien por ser miembros de una comunidad minoritaria en los Alpes italianos, una congregación afroamericana en los Estados Unidos, una opulenta comunidad Reformada en Suiza, una congregación Pentecostal separada de los miembros de la familia en Corea por una frontera artificial, o una comunidad Reformada en una gran ciudad brasileña, llenas de esperanza y desesperación.

Finalmente, el diálogo ha ayudado a sus participantes a darse cuenta de la necesidad crítica de un contacto permanente entre estas dos tradiciones cristianas vitales. Con la realización de esta relación, los participantes en este diálogo desean animar a otros en sus respectivas comunidades a unirse en esta exploración mutua.

APÉNDICE

Algunas partes de este documento se han desarrollado en un período de cinco años de 1996 a 2000. Aunque durante cada uno de estos años mucha gente ha realizado aportaciones substantivas que condujeron a este documento, sólo aquellos que estuvieron presentes en el encuentro de Sao Paulo, Brasil, en Mayo de 2000 han tomado parte en la redacción final y edición de este documento. Están indicados con un asterisco. Quienes presidieron las reuniones están indicados con (c) mientras que los que formaron parte de la dirección desde la oficina de la WARC están indicados con una (s). Los que presentaron documentos están indicados con una (P) detrás del año en que realizaron su presentación. Quienes asistieron a las reuniones como observadores están indicados con una (o). Los participantes regulares que formaron parte del comité explorador original están anotados con la asistencia en 1995.

Participantes Pentecostales

*Daniel Albrecht
Scotts Valley, CA, USA
1996 P, 1997, 1998, 2000

Miguel Alvarez
Honduras/Filipinas
1999

Arto Antturi
Helsinki, Finlandia
1996

*Anthea Butler
Los Angeles, CA, USA
1996 P, 1997, 1998, 2000

*David Daniels
Chicago, IL, USA
1996, 1997, 1998, 1999, 2000

Harold Hunter
Oklahoma City, OK, USA
1996, 1997, 1998, 1999

Richard Israel
San José, CA, USA
1995, 1996 P, 1997, 1998, 1999

*Veli-Mätti Kärkkäinen
Jyväskylä, Finlandia
1997, 1998, 1999, 2000

Byron Klaus
Costa Mesa, CA, USA
1998 P

*Julie (Jungjia) Ma
Baguio City, Filipinas
1997 P, 1998, 1999, 2000

*Wonsuk Ma
Baguio City,
Filipinas 1997P, 1998, 1999, 2000

*Frank Macchia
Costa Mesa, CA, USA
1995, 1996, 1997, 1998, 1999 P, 2000

*Jean-Daniel Plüss
Zurich, Suiza
1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000

*c Cecil M. Robeck, Jr.
Pasadena, CA, USA
1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000

Participantes Reformados

Solomon DL Alagodi
Balmatta, Mangalore, India
1996

Aldo Comba
Torre Pellice, Italia
1996 P

Hugh Davidson
Edinburgh, Escocia
1995

*Paul A Haidostian Chouran,
Beirut, Líbano
1999, 2000

*Marsha Snulligan Haney
Atlanta, GA, USA
1997, 1998, 1999, 2000

*Yohan Hyun
Seoul, Korea
1997, 1998, 1999 P, 2000

Moses Jayakumar
Bangalore, India
1998

*Gesine von Kloeden
Bad Salzuflen, Alemania
1999, 2000

Margaret M McKay
Inglaterra
1995

*s Odair Pedroso Mateus
Sao Paulo, Brasil/Ginebra, Suiza
2000

*Nils E Norén
Véttlanda, Suecia
1999, 2000

*Aureo R Oliveira
Fortaleza, CE, Brasil
1999, 2000

*Cephas Omenyo
Legon, Accra, Ghana
1996 P, 1997 P, 1998, 1999, 2000

Jana Opocenská
Ginebra, Suiza
1999

*Milan Opocensky
Ginebra, Suiza
1998, 1999, c 2000

Claudio Pasquet
Luserna San Giovanni, Italia
o 1996

Silas Pinto
Brasil (Wheaton, IL, USA)
1997

*Abival Pires da Silveira
Sao Paulo, SP, Brasil
c 1996 P, c 1997, c 1999, 2000

*Salvatore Ricciardi
Milan, Italia
1995, 1996, 1997, c 1998, 2000

Silvia Rostagno
Ladispoli, Italia
1996

Sydney Sebastian Salins
Balmatta, Mangalore, India
1997

*Joseph D Small
Louisville, KY, USA
1999, 2000

*Jan Veenhof
Guntlen, Suiza
1996, 1997 P, 1998, 1999, 2000

s Henry Wilson
Ginebra, Suiza
1996 P, 1997, 1998

ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXV

ARTÍCULOS

- DRA. JUTTA BURGGRAF, *¿Hacia un «ecumenismo de las religiones»?* 263-282
- MONS. ADOLFO GONZÁLEZ MONTES, *Prólogo para una lectura católica y ecuménica del acuerdo sobre María del Grupo de Les Dombes* 403-414
- DR. XABIER LARRAÑAGA, *La Doctrina de la Justificación en J. H. Newman y su incidencia en el diálogo ecuménico actual* 385-402
- DR. SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, *SJ, Eclesialidad y universalidad de la salvación a la luz de la noción «Ecclesia ab Abel»* 211-262
- DRA. PILAR PENA BÚA, *La Teología Natural en Felipe Melancthon* 375-384
- DR. FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, *SCJ, «Eclesialidad de la salvación» en el diálogo luterano - católico sobre la justificación* 7-39
- DR. J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS, *Breves de Gregorio XIII y Clemente VIII a Felipe II* 41-57
- DR. EFREM YILDIZ, *Los asirio-caldeos, cristianos orientales arameoparlantes* 263-282

CRÓNICAS

- LIC. JUAN CRUZ ARNAZ CUESTA, *Principales acontecimientos ecuménicos del Año Santo Jubilar* 415-442
- DR. FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, SCJ, *Homenaje en honor de su Excelencia Mons. D. Adolfo González Montes* 59-75

DOCUMENTOS

- COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS, *Naturaleza y finalidad de la Iglesia (Una etapa en el camino hacia la afirmación común)* 303-357
- ID., *Un tesoro en vasos de barro. Contribución a una reflexión ecuménica sobre la hermenéutica* 155-194
- DIÁLOGO INTERNACIONAL REFORMADO-PENTECOSTAL, *Palabra y Espíritu, Iglesia y Mundo. Relación final (2000)* 443-477
- GRUPO DE LES DOMBES, *María en el designio de Dios y la comunión de los santos: II. Las cuestiones controvertidas y la conversión de las Iglesias* ... 77-154

RECENSIONES

- G. ALBERIGO (DIR.), *Historia del Concilio Vaticano II. Vol. I El catolicismo hacia una nueva era. El anuncio y la preparación (enero 1959 - septiembre 1962) (Salamanca: Sígueme 1999) [Santiago Madrigal]* 195-198
- ARMANDO BANDERA, OP, *La Iglesia de Roma. Leyendo el Apocalipsis (Salamanca: Imprenta Kadmos) [Xabier Pikaza]* 199-202

E. BISER - F. HAHN - M. LANGER (EDS.), <i>Der Glaube der Chirsten. Band I. Ein Ökumenisches Handbuch (München: Calwer 1999) [F. Rodríguez Garrapuchol]</i>	359-361
JUAN NADAL CAÑELLAS, <i>Las Iglesias apostólicas de Oriente (Madrid: Ciudad Nueva 2000) [F. Rodríguez Garrapuchol]</i>	361-363